Árboles y Rizomas Vol. VII, Nº 1 (Enero-Junio, 2025): 30-45
Universidad de Santiago de Chile, ISSN 0719-9805
https://doi.org/10.35588/ayr.v7i1.7102

La metonimia como mecanismo cognitivo-inferencial en la comunicación[1]

Metonymy as a cognitive-inferential mechanism in communication

Marcos H. Cárdenas-Mancilla[2]

Resumen

Este artículo examina la metonimia como un fenómeno cognitivo-inferencial desde dos enfoques teóricos principales: la Lingüística Cognitiva (LC) y la Teoría de la Relevancia (TR). Mientras que la LC destaca su papel en la conceptualización y categorización mediante relaciones de contigüidad dentro de un mismo dominio conceptual, la TR enfatiza su función pragmática al orientar la interpretación a través de inferencias guiadas contextualmente. Se analiza la metonimia tanto como un mecanismo referencial que permite el acceso mental a entidades relacionadas, como también un disparador inferencial que actúa como instructor procedimental para el oyente. A través de una discusión comparativa, se argumenta que ambas perspectivas son complementarias y que una visión integradora permite comprender la metonimia como un proceso multidimensional, que opera en los planos conceptual, pragmático y comunicativo.

Palabras clave: metonimia, inferencia pragmática, función referencial, significado no literal, función pragmática.

Abstract

This article examines metonymy as a cognitive-inferential phenomenon from two main theoretical approaches: Cognitive Linguistics (CL) and Relevance Theory (RT). While CL emphasizes its role in conceptualization and categorization through contiguity-based relationships within the same conceptual domain, RT highlights its pragmatic function by guiding interpretation through contextually driven inferences. Metonymy is analyzed both as a referential mechanism that allows mental access to related entities and as an inferential trigger that functions as a procedural instructor for the hearer. Through a comparative discussion, it is argued that both perspectives are complementary and that an integrative view enables an understanding of metonymy as a multidimensional process operating on conceptual, pragmatic, and communicative levels.

Keywords: metonymy, pragmatic inference, referential function, non-literal meaning, pragmatic function.

[1] Este trabajo se deriva de investigación doctoral con apoyo de beca nacional Conicyt 21180914.
[2] Profesor Asistente. Departamento de Lingüística y Literatura, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile. Correo: marcos.cardenas.m@usach.cl ORCID: https://orcid.org/0000-0002-6942-6232

Recibido: 01-01-2025 Aceptado: 15-04-2025

Introducción

La metonimia ha sido ampliamente estudiada en los paradigmas de la Lingüística Cognitiva (LC) y la Pragmática debido a su capacidad para estructurar tanto el pensamiento como el lenguaje humano (Lakoff y Johnson, 1980; Langacker, 1993; Sperber y Wilson, 1986; Panther y Thornburg, 2003b). Según Croft (1993), los dominios conceptuales desempeñan un papel fundamental en la interpretación de las metonimias, lo que complementa las propuestas de Evans y Green (2006) en torno a su relevancia en la cognición y la comunicación humana (Kövecses & Radden, 1998; Kövecses, 2010; Panther y Thornburg, 2003b; Barcelona, 2000, 2003). Ambos paradigmas buscan explicar los procesos de producción y comprensión involucrados en el acto comunicativo; sin embargo, difieren en la función principal que atribuyen a la metonimia.

Por un lado, la LC ha centrado el análisis en el razonamiento inferencial y, por su parte, la Pragmática ha focalizado el estudio en cómo tales procesos se expresan en la estructura lingüística. Desde la pragmática cognitiva (Panther y Thornburg, 2003b; Panther, 2022), el foco de análisis ha sido el procesamiento de inferencias que se generan a partir de marcas o estímulos lingüísticos y no lingüísticos en la comunicación. En contraste, la LC centra su análisis principalmente en los fenómenos de conceptualización y categorización que utiliza en mayor o menor grado el ser humano para construir significados a partir de su propia realidad experiencial.

En línea con los planteamientos de Lakoff (1987), Kövecses y Radden (1998) sostienen que la metonimia desempeña una función fundamentalmente referencial en la interpretación del significado, pues permite acceder al significado de otra entidad que comparte el mismo dominio conceptual o marco cognitivo. Sin embargo, otros autores (Panther y Thornburg, 2003b; Barcelona, 2000, 2003; Sperber y Wilson, 1986; Wilson y Sperber, 2004) sostienen que la metonimia representa básicamente asociaciones de fácil activación entre conceptos que pueden utilizarse con propósitos inferenciales. Además, señalan que las expresiones metonímicas relevantes se basan en el conocimiento implicado en las asociaciones metonímicas que son compartidas por el hablante y oyente en la situación comunicativa. Si bien ambas perspectivas concuerdan en que la metonimia corresponde a un artefacto conceptual y relevan su importancia en la cognición humana, divergen en cuanto a las funciones que desempeñan en la comunicación.

El objetivo del presente artículo de revisión teórica es establecer cómo se concibe la función de la metonimia en la comunicación humana a partir de los postulados de la LC y la pragmática cognitivista. Para cumplir con este objetivo, nos proponemos contrastar las propuestas de Kövecses y Radden (1998) y Sperber y Wilson (1986) en términos de su adecuación explicativa en cuanto a su función.

El artículo está estructurado en tres secciones. La primera expone el marco teórico, la segunda desarrolla la discusión comparativa y la tercera presenta las principales conclusiones.

Marco Teórico

La metonimia en la Lingüística Cognitiva (LC)

En la Lingüística Cognitiva, se considera que la metonimia permite el acceso mental a entidades relacionadas dentro del mismo dominio conceptual, como lo proponen Kövecses y Radden (1998). Langacker (2009) amplía esta noción al situarla en el marco de la gramática cognitiva, mientras que Talmy (2000) señala la importancia de los mapeos conceptuales en este proceso.

Lakoff y Johnson (1980), en su obra fundacional *Metaphors we live by,* establecieron las bases teóricas sobre la naturaleza cognitiva que caracteriza los procesos metafóricos y metonímicos. Por un lado, describen la metáfora como una forma de establecer una asociación entre dominios conceptuales, orientada a facilitar la comunicación humana. Por otro lado, señalan que la metonimia posee una función principalmente referencial, es decir, permite la conceptualización de una entidad por medio de otra. Los autores también sostienen que ambas no solo estructuran el lenguaje cotidiano de los hablantes, sino también el pensamiento, la actitud y las acciones, pues desempeñan un rol activo en la construcción de significados culturales.

Respecto del proceso de conceptualización, Langacker (1993) sostiene que "la entidad que normalmente es designada por una expresión metonímica funciona como un punto de referencia que permite el acceso mental al objetivo deseado"[3] (p.30). Según Langacker (2009), existe una operación mental compleja que trasciende la simple sustitución de elementos lingüísticos, en un proceso que incluye la transferencia del significado de las palabras que se relacionan. Este tipo de relación ha permitido la descripción de las clases de expresiones metonímicas en base a su naturaleza conceptual p. ej. PARTE POR EL TODO, PRODUCTOR POR PRODUCTO (Cuenca y Hilferty, 1999; Lakoff y Johnson, 1980).

En las últimas décadas, diversas propuestas cognitivistas (Barcelona, 2000; Croft, 1993; Dirven y Porings, 2003; Kövecses & Radden, 1998; Kövecses, 2010) han intentado establecer los límites y funciones de las expresiones metonímicas según su estructura interna y la relación entre las entidades participantes. Existe consenso, por ejemplo, en que la metonimia corresponde a un artefacto conceptual básico de la cognición humana que promueve la eficiencia de los procesos cognitivos involucrados en la comunicación a través de marcas lingüísticas en expresiones no literales utilizadas en el acto comunicativo. Para establecer los límites conceptuales y operacionales de este artefacto, Kövecses y Radden (1998) y Kövecses (2010) proponen un enfoque cognitivista integrado que permite principalmente (i) identificar los ámbitos ontológicos donde ocurren las expresiones metonímicas i.e., la parte por el todo, autora por obra; (ii) especificar las relaciones conceptuales que originan metonimias; y (iii) establecer los principios comunicativos y cognitivos que permiten al oyente seleccionar y usar la ruta más convencional. A continuación, revisaremos esta propuesta.

Metonimia: un artefacto conceptual

La mayor parte de la literatura sobre la metonimia se sustenta en los principios básicos de Lakoff y colaboradores quienes sostienen que en la metonimia "se genera una correspondencia dentro de un mismo dominio y existe una relación de 'representación' o 'sustitución'"[4] (Lakoff y Johnson, 1980, p.36). En otras palabras, las entidades pertenecientes al mismo dominio conceptual establecen una relación en la que la entidad referida proyecta su significado por medio de una entidad conceptualmente relacionada. Por su parte, Kövecses y Radden (1998) redefinen esta noción de metonimia como "un proceso cognitivo en el cual una entidad conceptual, el vehículo, proporciona acceso mental a otra entidad conceptual, el objetivo, dentro del mismo dominio o modelo cognitivo idealizado (MCI)" [5] (p. 39). En su propuesta, Kövecses y Radden (1998) plantean

[3] Original: "the entity that is normally designated by a metonymic expression serves as a reference point affording mental access to the desired target."
[4] Original: "a mapping occurs within a single domain, and that there is a 'stand for' relationship."
[5] Original: "a cognitive process in which one conceptual entity, the vehicle, provides mental access to another conceptual entity, the target, within the same domain or idealized cognitive model (ICM)."

que la metáfora no es la única figura del discurso que desempeña un rol fundamental en la cognición humana. A diferencia de la metáfora, en la metonimia se emplea una entidad o cosa para señalar o proporcionar acceso mental a otra entidad como se aprecia en el ejemplo (1):

(1) Estoy leyendo a *Isabel Allende*.

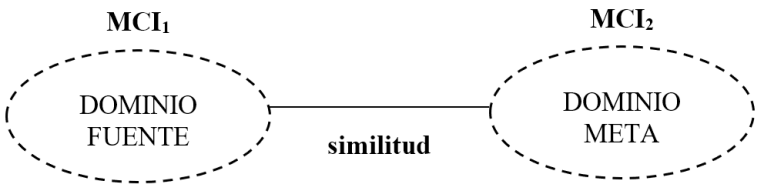
En (1) la expresión *Isabel Allende* se utiliza para proporcionar acceso mental a otra entidad que, en este caso, corresponde a *un libro de Isabel Allende.* Así, el hablante intenta dirigir la atención del oyente hacia una entidad por medio de otra en vez de indicar el referente directo. Aquí, *Isabel Allende* corresponde al *vehículo* y *un libro de Allende* a *la meta*. Ambas entidades se relacionan metonímicamente dada su cercanía en el espacio conceptual que comparten. De este modo, el productor se representa como alguien conceptualmente cercano al producto, pues es ella quien escribe el libro. Sobre esta relación, Lakoff (1987) sostiene que ambas entidades *autor* y *obra* pertenecen al mismo dominio o Modelo Cognitivo Idealizado (MCI) y, en conjunto, forman un todo coherente de nuestra experiencia del mundo, pues coocurren con una alta frecuencia de uso. En este marco, los MCI se definen como "representaciones conceptuales estructuradas de los dominios en términos de los elementos que los componen"[6] (Kövecses, 2010, p.326) y corresponden al producto de la facultad de conceptualización que posee el ser humano para hacer sentido de su propia experiencia en la comunicación (Lakoff, 1987).

Para deslindar la noción de metáfora de aquella de metonimia, Kövecses (2010) sostiene que en la primera los dos conceptos participantes se vinculan a través de una relación de *similitud conceptual percibida*, mientras que en la metonimia dicha relación se basa en la *contigüidad* entre entidades dentro de un mismo dominio conceptual. Sin embargo, esta distinción, de corte tradicional, se ha matizado en el marco de la Lingüística Cognitiva contemporánea. Lakoff (1993), desde la teoría de la metáfora, rechaza explícitamente que la metáfora se fundamente en la similitud. En su lugar, propone que esta surge de mapeos sistemáticos entre dominios conceptuales, es decir, de estructuras de correspondencia entre experiencias disímiles, por ejemplo, entre el movimiento físico y el paso del tiempo, sin que medie necesariamente una semejanza estructural o perceptual entre los elementos implicados. Por lo tanto, la metáfora conceptual implicaría proyecciones sistemáticas entre dominios que pueden apoyarse en correlaciones experienciales más que en semejanzas objetivas.

En este sentido, es fundamental relevar que, mientras Kövecses (2010) describe una relación de similitud percibida, Lakoff (1993) enfatiza la función cognitiva de los mapeos entre dominios, donde la similitud no es condición necesaria para la metáfora. Las diferencias conceptuales entre metáfora y metonimia se esquematizan en las figuras 1 y 2. En la figura 1, se visualiza una relación metafórica prototípica de similitud percibida:

[6] Original: "structured conceptual representations of domains in terms of the elements of these domains".

Figura 1. Relación metafórica por similitud conceptual percibida



Fuente: Kövecses (2010).

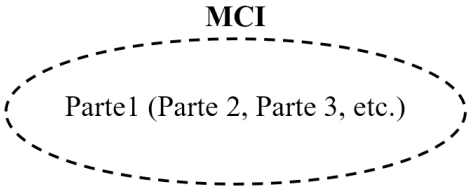
En esta definición, un dominio conceptual (MCI_1) se entiende en términos de otro dominio conceptual (MCI_2), donde la expresión metafórica se realiza por medio de fórmulas como A ES B o A COMO B. Por ejemplo, el concepto de *tiempo* se estructura en base al *movimiento* y *espacio*, pues comprendemos el tiempo en términos de elementos básicos como objetos físicos, sus posiciones y movimiento. De este modo, la metáfora conceptual TIEMPO ES MOVIMIENTO da cuenta de un dominio meta abstracto (el *tiempo*) el cual se conceptualiza como si se tratara de un dominio fuente concreto (el *movimiento*). En este caso, la relación no se basa en una comparación por rasgos comunes, sino en una experiencia recurrente de correlación experimentada entre conceptos. Si el tiempo es una cosa, su pasar implica movimiento. Esta relación se establece en (2):

(2) Ya le *llegará* su hora.

En (2), la expresión metafórica *llegará* se origina a partir de la relación de similitud conceptual percibida entre los conceptos de *la hora* y *su pasar* que pertenecen a distintos dominios. Al respecto, Kövecses (2010) señala que "mientras la metáfora surge como una interacción entre dos conceptos, la metonimia puede producirse a partir de un conjunto más variado de elementos (conceptos, formas y referentes)" [7] (p. 177). En este caso, una entidad funciona como punto de acceso cognitivo para activar, mediante operaciones de *construcción de punto de referencia* (Langacker, 1993), otras entidades conceptualmente relacionadas o correlacionadas en términos experienciales que se sitúan en un continuo de proyecciones referenciales. En la LC, la metonimia se ha caracterizado tradicionalmente como una operación conceptual en la que una entidad sirve como punto de acceso para referirse a otra dentro del mismo dominio experiencial (Lakoff y Johnson, 1980; Langacker, 1993). No obstante, esta relación no se limita exclusivamente a vínculos entre dos entidades conceptuales (como autor por obra o parte por todo), sino que puede involucrar también referentes lingüísticos o ítems léxicos y no lingüísticos o del mundo real. Para Kövecses (2010) en la metonimia las entidades participantes se relacionan estrechamente en el campo conceptual que comparten, por lo tanto, su relación da origen a un dominio único, como se visualiza en la figura 2:

[7] Original: "while metaphor arises as an interaction between two concepts, metonymy can be produced by a more varied set of things (concepts, forms and referents)".

Figura 2. Relación metonímica por contigüidad



Fuente: Kövecses (2010).

En la figura 2, las partes representan entidades conceptuales que se relacionan con el MCI por medio de *contigüidad*. Esta noción es fundamental para establecer 1) cuáles son los MCI más comunes donde ocurre la metonimia con mayor frecuencia y 2) qué tipo de entidades conceptuales actúan como entidades *vehículo* en el MCI. A partir de este criterio, en la tabla 1 se identifican las siguientes relaciones metonímicas prototípicas según vehículo y meta, adaptadas en base a la propuesta de Kövecses (2010):

Tabla 1. Dominios metonímicos prototípicos

Tipo de metonimia	**Ejemplo**	**Vehículo** *(lo que se dice)*	**Meta** *(lo que se quiere decir)*
PRODUCTOR POR PRODUCTO	"Leí a *Allende* cuando estaba en el colegio".	Allende	la obra escrita por Allende
PARTE POR EL TODO	"Tiene cinco *bocas* que alimentar".	bocas	personas / hijos que deben alimentarse
EFECTO POR CAUSA	"Está *lenta* la carretera".	lenta	el tráfico que circula por la carretera
CONTROLADOR POR CONTROLADO	"La *banda* tocó muy mal anoche".	banda	los músicos que integran y ejecutan en la banda
INSTRUMENTO POR ACCIÓN	"El *pincel* pintó la obra".	pincel	el pintor (persona que ejecuta la acción de pintar)
LUGAR POR INSTITUCIÓN	"*La Moneda* anunció nuevas medidas económicas".	La Moneda	el Gobierno de Chile (el Ejecutivo)
FECHA POR EVENTO	"El *18-O* marcó un antes y un después en la política chilena".	18-O	el Estallido Social de octubre de 2019
LUGAR POR SECTOR ECONÓMICO	"*Sanhattan* está preocupado por las reformas tributarias".	Sanhattan	el sector financiero de Santiago
TODO POR LA PARTE	"*Chile* ganó la medalla de oro en los Juegos Panamericanos".	Chile	el atleta o equipo que representó a Chile
DESTINO POR ACCIÓN	"El Congreso despachó la ley al *Diario Oficial*".	Diario Oficial	la acción de publicar la ley

TIEMPO POR OBJETO/EVENTO	"El *27F* dejó una profunda huella en la memoria colectiva".	El 27F	el terremoto del 27 de febrero de 2010

Fuente: Elaboración propia.

Por ejemplo, en (3) el ítem léxico *La Moneda* se utiliza el nombre del palacio presidencial para referirse al Ejecutivo. En este caso, la expresión metonímica corresponde a LUGAR POR INSTITUCIÓN:

(3) *La Moneda* anunció nuevas medidas económicas.

Kövecses (2010) reconoce que una taxonomía como la anterior no ofrece suficiente adecuación explicativa en torno a las motivaciones del hablante para la selección de una expresión metonímica en vez de su contraparte literal. En la LC, esta adecuación se refiere a la capacidad del modelo propuesto para explicar no solo los productos lingüísticos o realizaciones discursivas de metonimia, sino también los procesos cognitivos subyacentes que los motivan. Los autores desarrollan esta idea a partir del planteamiento de Langacker (1993) quien sostiene que "diversos tipos de factores pueden llevar a que una entidad sea lo suficientemente prominente como para funcionar como punto de referencia metonímico. Existen, por un lado, ciertos principios de prominencia cognitiva que suelen aplicarse de manera general." [8] (p.30). En la tabla 2, se ejemplifican los principios cognitivos de prominencia relativa que describen la selección de entidades vehículo por defecto:

Tabla 2. Principios cognitivos que guían la selección metonímica por defecto

Principio	**Definición y vehículos por defecto**
EXPERIENCIA HUMANA	Se refiere a la perspectiva antropocéntrica del mundo y de nuestra interacción en el mundo. **Vehículos**: LO HUMANO SOBRE LO NO HUMANO; LO CONCRETO SOBRE LO ABSTRACTO; LO INTERACCIONAL SOBRE LO NO INTERACCIONAL; LO FUNCIONAL SOBRE LO NO FUNCIONAL, ETC. P.ej. "Estoy leyendo a *Shakespeare*". (*un libro*)
SELECTIVIDAD PERCEPTUAL	Se refiere a la preferencia de los seres humanos por aquellas cosas y eventos más cercanos, es decir, los estímulos inmediatos. **Vehículos**: LO INMEDIATO SOBRE LO NO INMEDIATO; MÁS SOBRE MENOS; MÁS DOMINANTE SOBRE MENOS DOMINANTE; LO ESPECÍFICO SOBRE LO GENÉRICO, ETC. P.ej. menor o mayor dominancia "Hagan que *América* sea grandiosa otra vez". (dominancia del significado asociado a *Estados Unidos*)

[8] Original: "Various kinds of factors can make an entity sufficiently salient to serve as a metonymic reference point. There are, for one thing, certain principles of cognitive salience that generally hold."

PREFERENCIAS CULTURALES	Se refiere al uso de entidades estereotípicas, típicas o ideales como entidades prominentes en una cultura para acceder a una categoría como un todo. **Vehículos**: LO ESTEREOTÍPICO SOBRE LO NO ESTEREOTÍPICO; LO TÍPICO SOBRE LO NO TÍPICO; LO IMPORTANTE SOBRE LO MENOS IMPORTANTE, ETC. P.ej. "Eres un *Judas*". (*un mentiroso y vendido)*

Fuente: Kövecses y Radden (1998).

En esta línea, Kövecses (2010) sostiene que, junto con los principios cognitivos generales, existen al menos dos principios comunicativos que influyen en la selección por defecto del vehículo metonímico: claridad y relevancia. El principio de claridad puede entenderse como una norma pragmática vinculada a la economía expresiva, según la cual el hablante facilita el acceso a la entidad meta mediante expresiones lingüísticas claras y comprensibles. Por su parte, el principio de relevancia, en línea con la propuesta de Sperber y Wilson (1986), opera como una expectativa cognitiva que favorece la selección de un vehículo metonímico especialmente pertinente en función del contexto comunicativo. En conjunto, estos principios actúan de manera complementaria, puesto que guían la elección de vehículos que optimizan tanto la accesibilidad conceptual como la eficacia interpretativa en situaciones comunicativas específicas.

Estas taxonomías, si bien ofrecen un marco conceptual amplio para comprender cómo se selecciona el vehículo para acceder a la meta, no solo relevan el valor referencial de la metonimia (Lakoff, 1987; Kövecses, 2010), sino también sus alcances a nivel pragmático. Con respecto a esta idea, Barcelona (2003) señala que la metonimia solo adquiere valor pragmático "si se acepta una visión de la metonimia conceptual que la desvincula de la necesidad de ser exclusivamente referencial"[9] (p.87). Por lo tanto, un modelo cognitivo integrador de la metonimia debiese poder explicar metonimias no referenciales como, por ejemplo, en (4):

(4) No solo es una *cara* bonita.

En (4), la expresión metonímica *una cara bonita* es no referencial en sentido estricto, ya que no designa un referente lingüístico inmediato ni tiene como meta un individuo particular. A diferencia de los ejemplos (1), (2) y (3), aquí el ítem léxico *cara* denota una parte del cuerpo, pero se activa convencionalmente como vehículo metonímico para representar a la persona completa. Esta activación se basa en la prominencia culturalmente atribuida a ciertos rasgos físicos como indicadores de valor social. Sin embargo, la estructura negativa del enunciado (*No solo*) rechaza una interpretación reduccionista e invita al oyente a inferir otras cualidades implícitas del referente p. ej. inteligencia, carácter o talento. En este sentido, el oyente accede a la entidad elidida mediante una relación metonímica predicativa, en la que una cualidad se proyecta hacia el todo. Este tipo de activación implica una coerción semántica, a saber, una operación inferencial que fuerza la reinterpretación del predicado (*ser una cara bonita*) en función del contexto pragmático (Panther, 2022), donde la relación [PARTE POR TODO] garantiza la coherencia semántica del enunciado, al predicar de una persona y no solo de una parte del cuerpo. Desde un enfoque cognitivista, el Modelo Cognitivo Idealizado (MCI) activado en (4) remite a estructuras conceptuales

[9] Original: "if one accepts a view of conceptual metonymy that frees it from necessarily being referential."

convencionales que permiten inferencias metonímicas culturalmente compartidas (Lakoff, 1987). La correcta interpretación de este tipo de enunciados exige la activación de asociaciones basadas en conocimiento enciclopédico y experiencia cultural compartida (Fauconnier, 1985).

La metonimia desde un enfoque pragmático-cognitivista

La Teoría de la Relevancia (TR, en adelante) (Sperber y Wilson, 1986; Wilson y Sperber, 1993, 2002, 2004) surge como una alternativa a la propuesta pragmática de Grice (1975) y su Principio de Cooperación, con el fin de explicar cómo ocurre el intercambio de información en la comunicación humana. La TR se basa en el supuesto de que los seres humanos están cognitivamente orientados a maximizar la relevancia de los estímulos lingüísticos y no lingüísticos durante el acto comunicativo, mediante procesos inferenciales guiados por expectativas de eficiencia cognitiva.

En este marco, la comunicación pragmática se entiende como aquella dimensión de la interacción lingüística en la que los significados se construyen a partir de la inferencia, la intención comunicativa y el contexto compartido. No se trata simplemente de transmitir información literal, sino de activar asociaciones implícitas, enriquecer contenidos y gestionar presupuestos comunes. Desde esta perspectiva, fenómenos como la metonimia adquieren relevancia teórica: no solo funcionan como mecanismos de referencia, sino que operan como estrategias comunicativas eficaces, capaces de condensar información contextualizada y de optimizar el procesamiento cognitivo del mensaje (Villamor Iglesias, 2020; Sánchez Manzanares, 2009). Así, la TR destaca la eficiencia de las metonimias al contribuir a la relevancia comunicativa dentro de los marcos inferenciales del habla. Tal como sostienen Wilson y Sperber (2004):

> La Teoría de la Relevancia sostiene que los seres humanos muestran una tendencia automática a maximizar la relevancia, no porque tengan la opción de hacerlo, pues rara vez la tenemos, sino debido a la forma en que ha evolucionado nuestro sistema cognitivo.[10] (p.612)

Esta facultad, producto de la evolución del sistema cognitivo, permite la metarrepresentación de los pensamientos e intenciones del mismo hablante y de los participantes, por lo que la comprensión de un enunciado se sustenta en el proceso inferencial de las intenciones del hablante a partir de cómo y dónde se emitió el enunciado. Sperber y Wilson (1986) adhieren de este modo a la perspectiva griceana de la comunicación en cuanto al rol de las intenciones como representaciones mentales y distinguen dos niveles de intención: informativo y comunicativo. El primero se define como la intención de informar al oyente sobre algo; el segundo se refiere a la intención de informar al receptor sobre aquella intención informativa. En este sentido, Sperber y Wilson (1986) sostienen que "cada acto de comunicación ostensiva conlleva el supuesto de su propia relevancia óptima"[11] (p.158). En otras palabras, tanto hablante como oyente manifiestan mutuamente su intención de comunicar algo en forma ostensiva por medio de la selección de estímulos relevantes en el acto comunicativo. Los autores se refieren a este último punto como el Principio Cognitivo de la Relevancia (PCR), según el cual cada estímulo ostensivo debe ser lo

[10] Original: "Relevance theory claims that humans do have an automatic tendency to maximise relevance, not because we have a choice in the matter – we rarely do – but because of the way our cognitive systems have evolved."
[11] Original: "every act of ostensive communication communicates a presumption of its own optimal relevance."

suficientemente relevante para que el receptor del mensaje pueda procesarlo y, en paralelo, debe ser el más relevante en línea con las preferencias y capacidades comunicativas del emisor.

En el intercambio de información, los enunciados que se comunican en forma ostensiva generan automáticamente expectativas en el oyente quien busca recuperar el significado implicado por el hablante. En el marco de la TR, las expectativas que emergen en la comunicación humana se explican a partir del PCR.

El Principio Cognitivo de Relevancia (PCR)

Wilson y Sperber (2004) sostienen que "la cognición humana tiende a orientarse hacia la maximización de la relevancia"[12] (p. 612). La evolución del sistema cognitivo humano ha permitido, primero, que los mecanismos perceptuales busquen en forma automática los estímulos potencialmente relevantes y, segundo, que los mecanismos de recuperación de memoria activen en forma automática los supuestos potencialmente relevantes en el acto comunicativo. Estos supuestos son procesados por mecanismos inferenciales altamente eficientes que reducen la carga cognitiva para el hablante y oyente. En este contexto, la relevancia se concibe como una propiedad de la información entrante en el sistema cognitivo (Sperber y Wilson, 1986). El procesamiento de la información entrante en condiciones contextuales favorables produce efectos cognitivos positivos que facilitan la distribución de los recursos de memoria, aumentan el beneficio cognitivo y reducen el esfuerzo de procesamiento.

Sperber y Wilson (1986) conciben la comunicación verbal como un comportamiento ostensivo cuyo propósito es captar la atención del oyente. Para que un estímulo ostensivo cumpla su propósito en forma óptima, debe existir un constante equilibrio entre la economía cognitiva y los efectos comunicativos que se producen. Estos efectos son contextuales porque incluyen ciertos cambios en el conjunto de supuestos que el oyente utiliza en el proceso de comunicación. La información nueva que se ha presentado interactúa con el entorno cognitivo del oyente, por medio del realce, la contradicción o la combinación con un supuesto ya existente. Esta combinatoria entre lo nuevo y lo dado genera implicaciones contextuales (Wilson y Sperber, 2002; Ruiz de Mendoza y Peña Cervel, 2005). De este modo, un mensaje verbal será óptimo y relevante para el oyente si logra los efectos contextuales deseados a través de un esfuerzo mínimo de procesamiento.

En este marco, el uso inferencial de la metonimia puede explicarse en términos del equilibrio entre la economía cognitiva y efectos contextuales por implicancia. Por ejemplo, en (5) el concepto *cerebro* resulta ser el mecanismo más conveniente y económico, pues se destaca una característica humana que convencionalmente se asocia con la inteligencia y se atribuye a una entidad. En este caso el ítem léxico *cerebro* se refiere a alguien que posee una gran capacidad intelectual y su uso obedece a la dificultad de encontrar una opción más económica que ofrezca el mismo rango de implicancias en el mismo contexto comunicativo.

(5) Juan es el *cerebro* del equipo.

Finalmente, Wilson y Sperber (2002) arguyen que "incluso cuando hay un significado literal disponible, este no es automáticamente la interpretación preferida de un enunciado. En efecto, la literalidad no desempeña ningún papel en nuestra explicación de la comprensión del

[12] Original: "human cognition tends to be geared to the maximisation of relevance."

lenguaje, ni tampoco la noción de lo que se dice"[13] (p.586). Es a partir de las expresiones no literales que se puede lograr un efecto referencial mayor, pues ofrecen una descripción más elaborada y específica que orienta al oyente en la selección de las implicaciones contextuales que el hablante intenta expresar. En general, el procesamiento pragmático de la información se simplifica a través del uso de metonimias preexistentes al ofrecer al oyente diversas opciones inferenciales de fácil y rápido acceso que contribuyen a mantener el equilibrio cognitivo y el mínimo esfuerzo durante la interacción.

En síntesis, la TR y el PCR ofrecen un marco referencial adecuado para explicar, desde una perspectiva pragmático-cognitivista, el rol de la metonimia en la comunicación humana y los procesos inferenciales subyacentes que la sustentan.

Discusión

En general, la metonimia puede concebirse como un artefacto conceptual que trasciende el uso referencial al desempeñar funciones pragmáticas que enriquecen y facilitan la comunicación humana. El presente artículo ha analizado comparativamente cómo las propuestas de la Lingüística Cognitiva (LC) y la Teoría de la Relevancia (TR) conceptualizan la metonimia en términos de similitudes y diferencias que destacan su doble función como mecanismo cognitivo-inferencial.

La metonimia como mecanismo cognitivo-inferencial en la comunicación

En la propuesta de la LC, la metonimia opera dentro de un mismo dominio conceptual que permite que una entidad conceptual ("el vehículo") facilite el acceso mental a otra ("la meta") en un Modelo Cognitivo Idealizado (Lakoff y Johnson, 1980; Kövecses, 2010). Este enfoque identifica el valor referencial metonímico como un recurso cognitivo que simplifica el proceso de conceptualización porque permite proyectar los significados de manera directa y eficiente en el acto comunicativo. Por ejemplo, en la expresión "Estoy leyendo a *Isabel Allende*", el nombre de la autora funciona como vehículo para evocar su obra literaria. Esta contigüidad refleja la economía cognitiva que caracteriza a la metonimia en base a la coocurrencia conceptual entre la autora y su obra.

Por su parte, la TR, aunque reconoce esta economía, sitúa la metonimia en un marco pragmático que hace hincapié en la inferencia pragmática o contextual. Wilson y Sperber (2004) sostienen que la metonimia activa mecanismos inferenciales que maximizan la relevancia comunicativa al permitir que el oyente infiera significados implícitos mediante asociaciones compartidas. Este valor pragmático se ilustra en el ejemplo de "Juan es el *cerebro* del equipo", donde el término *cerebro* evoca tanto las cualidades intelectuales del individuo como su rol en el contexto grupal.

Si bien ambas perspectivas reconocen la metonimia como un artefacto conceptual, difieren en cuanto a su rol funcional: mientras que la LC enfatiza la dimensión referencial, la TR se orienta al potencial inferencial. Esta distinción, sin embargo, no excluye su complementariedad. Una visión integradora permitiría comprender cómo la metonimia puede operar simultáneamente en niveles referenciales y pragmáticos (Barcelona, 2003), por ejemplo, como interfaz de enlace entre las estructuras lingüísticas paralelas i.e. morfosintáctica, fonológica y semántico-conceptual y los procesos cognitivos involucrados en el acceso, la recuperación y la asociación de significados i.e., el control atencional e inhibitorio y la capacidad de memoria de trabajo (Jackendoff, 2007).

[13] Original: "even when a literal meaning is available, it is not automatically the preferred interpretation of an utterance. In fact, literalness plays no role in our account of language comprehension, and nor does the notion of what is said."

Relación entre cognición y pragmática

Según lo planteado previamente, es posible sostener que la metonimia es un mecanismo conceptual fundamental en la cognición y procesos de comprensión asociados a la comunicación humana. A pesar de que las nociones de similitud y contigüidad (Kövecses y Radden, 1998; Kövecses, 2010) establecen una distinción conceptual y relevancia comunicativa entre la metáfora y la metonimia, ambas se conciben en la LC como un mecanismo cognitivo que desempeña un rol fundamental en el lenguaje y pensamiento humano (Lakoff, 1987, 1993) y no como un fenómeno exclusivamente léxico (Croft, 1993). En esta perspectiva, la metonimia es mucho más que una relación entre palabras, ya que el significado de un ítem léxico no solo supone información lingüística, además expresa el conocimiento de mundo del hablante y representa nuestras experiencias mentales y físicas. Estos modelos cognitivos enmarcan la forma en que categorizamos nuestra propia experiencia de mundo (Lakoff y Johnson, 1980), por lo tanto, existen conceptos prototípicos y representativos que se utilizan metonímicamente para representar categorías completas. Por ejemplo, dependiendo del contexto cultural, el concepto MAMÁ puede evocar metonímicamente el subconcepto AMA DE CASA. Según la propuesta de Kövecses y Radden (1998), esta expresión metonímica correspondería a un mecanismo cognitivo a través del cual la entidad o vehículo facilita el acceso mental a una entidad conceptual o meta, estereotipada, en el mismo MCI (Lakoff y Johnson, 1980).

Por su parte, la propuesta de Sperber y Wilson (1986) destaca la importancia de la facultad del ser humano para maximizar la relevancia de los estímulos lingüísticos y no lingüísticos según la pertinencia del contexto. Durante el intercambio de información, el hablante selecciona expresiones que son pertinentes y relevantes para la situación comunicativa y que ofrecen una menor carga cognitiva y de procesamiento para la expresión e interpretación del significado. Las expresiones metonímicas cumplen con los requisitos cognitivos que exige el PCR, pues corresponden a un mecanismo conceptual que activa un amplio rango de implicaciones según las características de la situación comunicativa. Los supuestos pragmáticos que se generan con el uso de estas expresiones producen una serie de expectativas que el oyente activa a partir del propio entorno cognitivo imperante en la comunicación, lo cual incluye el conocimiento de mundo, la propia experiencia y la competencia lingüística. En la TR los significados metonímicos no se consideran parte de lo que se dice o explicita, sino que se establecen mediante implicaturas. Al respecto, Ruiz de Mendoza y Peña Cervel (2005) postulan que el PCR debiese sustituirse por la noción de Mapeo Metonímico (*metonymic mappings*), puesto que se activan operaciones cognitivas para inferir los significados implicados que son parte del conocimiento conceptual y semántico de los hablantes y oyentes.

Ambas propuestas coinciden en cuanto a la naturaleza conceptual de la metonimia en la cual existe una semejanza entre el concepto representado metonímicamente y el pensamiento implicado. En particular, los ítems léxicos representan las entidades conceptuales y las expresiones metonímicas ofrecen instrucciones procedimentales sobre cómo se deben interpretar tales representaciones. Con respecto a este punto, Wilson y Sperber (1993) sostienen:

> La comprensión inferencial implica la construcción y manipulación de representaciones conceptuales; el procesamiento lingüístico alimenta la comprensión inferencial. Por lo tanto, se espera que las construcciones lingüísticas expresen dos formas básicas de información: por un lado, conceptos

> o representaciones conceptuales y, por otro, procedimientos para manipularlos.[14] (p.10)

Las expresiones metonímicas pueden actuar como instrucciones procedimentales para el oyente, pues orientan la inferencia del referente o del contenido implícito en contextos comunicativos específicos en cuanto a la ruta inferencial que le permitirá acceder a la entidad meta implicada por el hablante. En esta línea, Panther (2022) sostiene que la metonimia puede funcionar como un disparador inferencial que no representa directamente el concepto meta, ya que activa un procedimiento cognitivo para acceder a él a partir del vehículo expresado. En el ejemplo (4) *"No solo es una cara bonita"*, la parte "cara bonita" no designa directamente a la persona, pero su uso impone al oyente una inferencia culturalmente convencionalizada que permite reinterpretar el referente real mediante una relación metonímica predicativa. De este modo, la metonimia no se limita a una figura retórica, pues opera como un mecanismo procedimental en el procesamiento léxico-semántico, en base a patrones experienciales y conocimiento enciclopédico compartido.

En general, la contribución principal de la LC en el estudio de la metonimia ha sido la clasificación de las entidades vehículo por defecto que se seleccionan según principios comunicativos y cognitivos en la interacción. Los criterios de clasificación que han utilizado Kövecses y Radden (1998) se sustentan teóricamente en los principios de Lakoff y Johnson (1980) en la aproximación a la función referencial que desempeña la metonimia. En este punto, es necesario destacar que la propuesta de la TR (Sperber y Wilson, 1986; Wilson y Sperber, 1993, 2002, 2004) complementa esta noción de referencialidad en el sentido que no toda expresión metonímica tiene un referente conceptual inmediato en el contexto lingüístico.

Tal como se ilustró anteriormente, el ítem léxico *cara* activa una serie de representaciones conceptuales que incluyen información pragmática y contextual que facilitan la construcción del significado implícito. En este caso, el oyente selecciona el concepto más relevante a partir de un proceso inferencial en vista de la situación comunicativa en la que se emite el enunciado. Este proceso se activa a partir de las asociaciones metonímicas que se establecen automáticamente entre la representación conceptual más relevante según el entorno cognitivo del oyente y la semejanza de esta representación con el concepto implicado por el hablante. Por lo tanto, la expresión metonímica *cara bonita* adquiere el valor pragmático de metonimia predicativa (Panther, 2022) que permite expresar un significado contradictorio respecto del referente.

Si bien la LC se ha enfocado históricamente en el análisis de los procesos mentales y la estructura conceptual, también ha incorporado de manera creciente el papel de los factores socioculturales en la conformación del significado (Kövecses, 2010). Por su parte, la TR ofrece un modelo pragmático centrado en los procesos inferenciales guiados por expectativas cognitivas, pero profundamente enraizado en el uso contextual y en las dinámicas comunicativas reales. En este marco, una articulación más fina entre modelos cognitivos y principios pragmáticos permitiría avanzar hacia una comprensión más integral de la metonimia, en tanto fenómeno que involucra estructuras conceptuales e inferencias situadas en contextos sociocomunicativos específicos.

En resumen, ambas propuestas son complementarias, no excluyentes y, en conjunto, contribuyen a explicar las funciones referencial y pragmática de la metonimia en la comunicación humana en su rol como mecanismo cognitivo-inferencial que se activa en respuesta al propósito

[14] Original: "inferential comprehension involves the construction and manipulation of conceptual representations; linguistic decoding feeds inferential comprehension; linguistic constructions might therefore be expected to encode two basic types of information: concepts or conceptual representations on the one hand, and procedures for manipulating them in the other."

comunicativo del hablante y los factores contextuales, culturales y cognitivos del oyente en el acto comunicativo.

Conclusiones

Este trabajo ha explorado las perspectivas teóricas de la Lingüística Cognitiva (LC) y la Teoría de la Relevancia (TR) en torno a la metonimia, abordándola como un fenómeno de naturaleza multidimensional que opera simultáneamente en los planos conceptual, inferencial, pragmático y discursivo. En la LC, se reconoce la metonimia como un mecanismo profundamente arraigado en la cognición humana, visible en todos los niveles del sistema lingüístico y con una función referencial basada en relaciones de contigüidad conceptual (Lakoff y Johnson, 1980; Kövecses y Radden, 1998; Kövecses, 2010). Desde la TR, se conceptualiza como un mecanismo inferencial que restringe la interpretación en función del contexto comunicativo, maximizando la relevancia y minimizando el esfuerzo cognitivo por parte del oyente (Sperber y Wilson, 1986; Wilson y Sperber, 1993, 2002, 2004). En este marco, la metonimia no solo activa una representación conceptual, sino que también orienta inferencias mediante instrucciones procedimentales que guían el acceso al significado implícito a través de inferencias culturalmente convencionales (Panther, 2022).

Este carácter híbrido de la metonimia, a la vez conceptual y comunicativo, hace indispensable un enfoque integrador que articule la dimensión referencial con la función pragmática. En consonancia con esta perspectiva, resulta especialmente relevante la convergencia teórica con autores como Tomasello (2003), quien vincula la emergencia del lenguaje con la interacción social y la atención conjunta, elementos clave en la interpretación de fenómenos inferenciales como la metonimia. Asimismo, Hopper y Traugott (2003), desde la perspectiva de la gramaticalización, muestran cómo estructuras formalmente metonímicas emergen del uso recurrente en contextos comunicativos, por medio de la integración del significado expresado con el significado inferido (cf. *su hora llegará*). Finalmente, Bybee (2010) releva el papel de la frecuencia de uso en la consolidación de esquemas metonímicos convencionales, lo cual ofrece una base empírica para explicar cómo estos patrones se internalizan como unidades de procesamiento cognitivo y comunicativo.

En general, la integración de estos enfoques funcionalistas, al combinar los principios de economía conceptual y relevancia pragmática, permite fortalecer el marco explicativo del presente trabajo. Los mecanismos metonímicos no solo estructuran el pensamiento, sino que también se manifiestan y consolidan en el uso lingüístico real, lo que posibilita captar la complejidad funcional y el rol de la metonimia en la comunicación humana. Este enfoque resulta especialmente útil para trazar las relaciones conceptuales presentes en usos particulares de la lengua, como la variante chilena del castellano (Román-Navarro y Núñez-Torres, 2024), y establecer diferencias interlingüísticas. Por lo tanto, se propone que futuras investigaciones, mediante el reconocimiento explícito de patrones metonímicos en corpora, profundicen en el rol de la metonimia como mecanismo cognitivo-inferencial en la lengua materna y lenguas adicionales.

Referencias

Barcelona, A. (2000). *Metaphor and metonymy at the crossroads: A cognitive perspective*. Mouton de Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110894677

Barcelona, A. (2003). On the plausibility of claiming a metonymic motivation for conceptual metaphor. En A. Barcelona (Ed.), *Metaphor and metonymy at the crossroads* (pp. 31-58). Mouton de Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110894677.31

Bybee, J. (2007). *Frequency of use and the organization of language*. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195301571.001.0001

Croft, W. (1993). The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies. *Cognitive Linguistics, 4*(4), 335-370. https://doi.org/10.1515/cogl.1993.4.4.335

Cuenca, M. J. & Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Ariel.

Dirven, R. & Pörings, R. (Eds.). (2003). *Metaphor and metonymy in comparison and contrast*. Mouton de Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110219197

Evans, V. & Green, M. (2006). *Cognitive linguistics: An introduction*. Edinburgh University Press.

Fauconnier, G. (1985). *Mental spaces: Aspects of meaning construction in natural language*. MIT Press.

Grice, H. P. (1975). Logic and conversation. En P. Cole & J. Morgan (Eds.), *Syntax and semantics: Speech acts* (pp. 41-58). Academic Press.

Hopper, P. J. & Traugott, E. C. (2003). *Grammaticalization* (2nd ed.). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139165525

Jackendoff, R. (2007). A parallel architecture perspective on language processing. *Brain Research*, *1146*, 2–22. https://doi.org/10.1016/j.brainres.2006.08.111

Kövecses, Z. (2010). *Metaphor: A practical introduction* (2nd ed.). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780195145113.001.0001

Kövecses, Z. & Radden, G. (1998). Metonymy: Developing a cognitive linguistic view. *Cognitive Linguistics, 9*(1), 37-77. https://doi.org/10.1515/cogl.1998.9.1.37

Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*. University of Chicago Press.

Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.

Lakoff, G. (1993). The contemporary theory of metaphor. En A. Ortony (Ed.), *Metaphor and thought* (pp. 202–251). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9781139173865.013

Langacker, R. W. (1993). Reference-point constructions. *Cognitive Linguistics, 4*(1), 1-38. https://doi.org/10.1515/cogl.1993.4.1.1

Langacker, R. W. (2009). *Investigations in cognitive grammar*. Mouton de Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110214369

Panther, K.-U. & L. L. Thornburg. (2003b). Metonymies as natural inference schemas: The case of dependent clauses as independent speech acts. En K.-U. Panther & L. L. Thornburg (Eds), *Metonymy and Pragmatic Inferencing* (pp. 127–147). John Benjamins. https://doi.org/10.1075/pbns.113.10pan

Panther, K.-U. (2022). *Introduction to Cognitive Pragmatics*. John Benjamins. https://doi.org/https://doi.org/10.1075/clip.4

Román-Navarro, H. y Núñez-Torres, F. (2024). Nota: Revisión de modelos para el análisis de la metonimia conceptual en semántica cognitiva. *Árboles y Rizomas, 6*(2), 138-148. https://doi.org/10.35588/ayr.v6i2.6752

Ruiz de Mendoza, F. J. & Peña Cervel, M. S. (2005). Cognitive operations and pragmatic implication. En F. J. Ruiz de Mendoza & M. S. Peña Cervel (Eds.), *Cognitive linguistics: Internal dynamics and interdisciplinary interaction* (pp. 24-48). Mouton de Gruyter. https://doi.org/10.1515/9783110197716

Sánchez Manzanares, M. C. (2009). Funciones pragmáticas de la metonimia. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos, 17.* https://www.um.es/tonosdigital/znum17/secciones/estudios-22-metonimia.htm

Sperber, D. & Wilson, D. (1986). *Relevance: Communication and cognition.* Harvard University Press. https://www.phon.ucl.ac.uk/home/PUB/WPL/02papers/wilson_sperber.pdf

Talmy, L. (2000). *Toward a Cognitive Semantics*, *Volume 1*: *Concept Structuring Systems*. The MIT Press. https://doi.org/10.7551/mitpress/6847.001.0001

Tomasello, M. (2003). *Constructing a language: A usage-based theory of language acquisition*. Harvard University Press. https://www.hup.harvard.edu/books/9780674044395

Villamor Iglesias, A. (2020). El estudio de la metáfora y la ironía a través de la teoría de la relevancia. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, *30*(1), 111–118. https://doi.org/10.15443/RL3009

Wilson, D., & Sperber, D. (1993). Linguistic form and relevance. *Lingua, 90*(1-2), 1-25. https://doi.org/10.1016/0024-3841(93)90058-5

Wilson, D., & Sperber, D. (2002). Truthfulness and relevance. *Mind, 111*(443), 583-632. https://doi.org/10.1093/mind/111.443.583

Wilson, D., & Sperber, D. (2004). Relevance theory. En L. R. Horn & G. Ward (Eds.), *The Handbook of Pragmatics* (pp. 607-632). Blackwell. https://doi.org/10.1002/9780470756959.ch27